

LADON, LAVRVS... E LA NAVE VA. MART. 10.85-86, EN CONTEXTO*

ALBERTO MARINA CASTILLO
Universidad Pablo de Olavide
amarcas1@upo.es

Érase de un marinero
que hizo un jardín junto al mar,
y se metió a jardinero.
A. Machado, *Parábolas*

RESUMEN

La figura de Ladón en Marcial (10.85) cobra relieve en virtud de las circunstancias del poeta y las peripecias editoriales del libro décimo, más aún al considerar su relación con Lauro (10.86). A raíz de la equivalencia de *laurus* y δάφνη, se descubre un haz de correspondencias mitológicas y textuales que dotan al díptico de una entidad inadvertida. Sus nombres vinculan a los protagonistas con figuras como el dios-río Ladón y su hija – en algunas versiones – Dafne, Evandro – nieto de Ladón – y sus huéspedes Heracles y Eneas. Con el héroe vencedor del dragón homónimo se relaciona el ritual de los *argei*, figuras antropomorfas arrojadas al Tíber que cabe comparar con el Lauro reducido a pelele.

SUMMARY

The character of Ladon (Mart. 10.85) stands out in light of the poet's circumstances and the publishing vicissitudes of the tenth book of *Epigrams*. This significance is even greater when we consider the relationship of Ladon with Lauro (10.86). The synonymy of Lat. *laurus* and Gr. δάφνη reveals a set of mythological and intertextual correspondences that confers on this diptych an unnoticed prominence. Proper names connect the two characters to the river-god Ladon and his –according to some versions– daughter Daphne, to Evander –Ladon's grandson– and his hosts Herakles and Aeneas. Related to Herakles, the hero who annihilates the dragon, also named Ladon, is the ritual of the *argei*, anthropomorphic figures thrown into the Tiber that are here compared with Lauro as a *pila*.

PALABRAS CLAVE

Marcial; epigrama; dioses-río; metáforas náuticas; Ladón; Lauro.

KEYWORDS

Martial; epigram; river-gods; nautical metaphors; Ladon; Laurus.

* Agradezco a los profesores Rosario Moreno Soldevila y Francisco Socas, así como a los informadores anónimos, sus valiosas precisiones. Este artículo se realizó al amparo del proyecto «Prosopografía de los Epigramas de Marcial» (FFI2009-10058), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Fecha de recepción: 27/08/2020

Fecha de aceptación y versión definitiva: 18/07/2021

1. TÚ NO MERECE SIQUIERA UN EPIGRAMA

10.85
 Iam senior Ladon Tiberinae nauta carinae
 proxima dilectis rura parauit aquis.
 quae cum saepe uagus premeret torrentibus undis
 Thybris et hiberno rumperet arua lacu,
 emeritam puppem, ripa quae stabat in alta,
 impleuit saxis opposuitque uadis.
 sic nimias auertit aquas. quis credere posset?
 auxilium domino mersa carina tulit.

10.86
 Nemo noua caluit sic inflammatus amica
 flagrauit quanto Laurus amore pilae.
 sed qui primus erat lusor dum floruit aetas,
 nunc postquam desit ludere, prima pila est.

(ed. Shackleton Bailey 1993)

Singularísimas las figuras de Ladón y Lauro. Aun así, los comentaristas los mencionan de soslayo¹ y, cuando no pasan desapercibidos, reciben el desprecio que merece lo anecdótico². Ladón es el viejo capitán que, retirado a orillas del Tíber, halla en su nave varada, a modo de dique, un remedio paradójico a las riadas. Quien fuera *primus lusor* de la pelota, Lauro, es ahora *prima pila*, literalmente el primero de los peleles en recibir la acometida del toro, un deslucido don nadie o un deportista acabado. Esto dicen los poemas. Pero, como es habitual en Marcial, poeta *onomaturgo* por antonomasia³, la semioculta significación de los nombres propios, reforzada por metáforas y anfibologías, multiplica el sentido de este díptico memorable⁴. Me parecen

¹ Sobre la entidad de Ladón, cf. Dessau (*PIR*¹ L12): *Fortasse nomen fictum uel pro ut libuit positum*; Lieben (*RE* 12.1, 395) cree que podría ser una persona real, y como tal lo añaden Friedländer y Shackleton Bailey a sus índices, no así a Lauro, sobre quien duda C.A. Williams, *Martial, Epigrams, Book Two*, Oxford 2004, 212. Se abusa del apelativo “ficticio” – aplicándolo al nombre propio y no al referente, al que cuadraría (D. Vallat, *Onomastique, culture et société dans les Épigrammes de Martial*, Bruselas 2008, 454) – sin distinguirlo además de “desconocido”, añadiendo a la confusión lingüística otra de orden epistemológico. Esto afecta a nuestros personajes: como si, al escapar los procedimientos onomásticos que pone en juego el poeta, quedara abierta una puerta a su posible “historicidad”, la cual, por otra parte, tampoco es incompatible con el juego que puedan darle al poeta sus nombres. Cf. R. Moreno Soldevila, A. Marina Castillo, J. Fernández Valverde, *A Prosopography to Martial's Epigrams*, Berlín-Boston 2019, 318 y 329.

² Sorprende la nota de Lieben: “Dieser gute Gedanke des L. verdiente an sich gewiß nicht, in einem eigenen Gedichte festgehalten zu werden. L. war offenbar ein Bekannter des Dichters, der ihn bat, sein Andenken durch die Aufnahme in einem seiner Epigramme der Nachwelt zu überliefern” (*RE* 12, 395). Como si dijera, con Ernesto Cardenal (*Epigramas*, México 1961): “Tú no mereces siquiera un epigrama”.

³ Tomo el apelativo de Vallat. Cf. J.M. Giegengack, *Significant Names in Martial*, Ann Arbor 1969, 140.

⁴ Sobre dípticos y ciclos, cf. K. Barwick, “Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull”, *Philologus* 102, 1958, 284-318, J. Scherf, “Zur Komposition von Martials Gedichtbüchern 1-12”, en F. Grewing, ed., *Toto notus in orbe. Perspektiven der Martial-Interpretation*, Stuttgart 1998, 128-9, E. Merli, “Epigrammzyklen und ‘serielle Lectüre’ in den Büchern Martials. Überleg. und Beispiele”, en Grewing, *Toto notus*, 139-56, S. Lorenz, “Waterscape with Black and White: Epigrams, Cycles, and Webs in Martial's *Ep. Liber Quartus*”, *AJPh* 125, 2004, 255-78, K.M. Coleman, *M. V. Martialis Liber spectaculorum*, Oxford 2006,

insuficientes las razones esgrimidas hasta hoy para la elección de los nombres de estos personajes cuya inadvertida prestancia – en un libro tan destacado en la producción del de BÍLBILIS – quisiera rescatar de una relativa indiferencia⁵.

Comparten un aire caricaturesco que no desdice el tono melancólico de ambos epigramas, motivado probablemente por las circunstancias. Fusi identifica el tema por excelencia del libro décimo: el regreso; y apunta que ese retorno inminente se perfila en siete piezas: 10.13(20), 37, 78, 92, 96, 103 y 104⁶, a las que yo añadiría 85 y 86. Moreno Soldevila reconoce una suerte de fuerza centrífuga⁷ en el libro, pues no son pocos los personajes que se encuentran fuera de Roma y a los que escribe su amigo el poeta, o que están como él a punto de abandonarla. Ni escasean los epigramas sobre la vejez o la muerte, tratadas entre burlas y veras: 10.8, 23, 24, 32, 39, 43, 50&53, 61, 63, 67, 71, 77, 83, 90, 101. En esas coordenadas se inscriben nuestros dos poemas, que de acuerdo con el arco estacional que según Francis⁸ describe el libro décimo, tildaríamos de otoñales o crepusculares. Un clima nostálgico domina este libro⁹, penúltimo antes del *liber Hispanus* o 12. Entre otras claves que el libro décimo aporta¹⁰, destacaría aquí la cronológica: revela Marcial su edad, con datos que permiten desandar los años transcurridos desde su

xlii, R. Maltby, “Verbal and Thematic Links between Poems and Books in Martial”, *PLLS* 13, 2008, 255-68.

⁵ Vallat, *Onomastique*, 346, aporta razones métricas y socioculturales para el hidrónimo y se plantea si es una homonimia accidental. Giegengack, *Significant Names*, 113, relaciona el nombre de Ladón con su oficio y la ocasión del poema. Tampoco Schopper (en G. Damschen, A. Heil [eds.], *M. V. Martialis. Epigrammaton liber decimus*, Fráncfort del Meno 2004, 303-4) ni C. Francis (*Martial. Epigrammata Book X: A Commentary*, Dunedin 2007, 476, que si los relaciona como retirados) ahondan en el asunto.

⁶ A. Fusi, “*Iactamur in alto urbis*. Il viaggio di Enea nel libro decimo di Marziale”, en S. Pifferi, M. Sanfilippo, eds., *Storie di viaggi, viaggi nella storia. Studi in onore di Gaetano Platania*, Viterbo 2017, 59-60. Otros temas en J.P. Sullivan, *Martial: The Unexpected Classic: A Literary and Historical Study*, Cambridge 1991, 48. Cf. P. Howell, *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, Londres 1980, 213 y C. Buongiovanni, *Gli epigrammata longa del decimo libro di Marziale*, Pisa 2012, 21-3.

⁷ R. Moreno Soldevila, “Retouching a Self-portrait (Or How to Adapt One’s Image in Times of Political Change): The Case of Martial in the Light of Pliny the Younger”, en C. Rosillo, ed., *Political Communication in the Roman World*, Leiden-Boston 2017, 270, que cita 10.12, 44, 78, 93.

⁸ Francis, *Book X*, 4. En invierno se varan las naves (*siccas carinas*) hasta la primavera: Hor. *carm.* 1.4.1-2.

⁹ Cf. Sullivan, *The Unexpected*, 171 contra las concesiones a la nostalgia. Pero se palpa la emoción ante la partida (10.103.11-12), no sin visos de fina ironía y pinceladas de corte naturalista (la llamada del bronco capitán a última hora...). Cf. G. Donini, “Martial, I, 49: Horatius in Martiale”, *TAJPh* 85, 1964, 57 y M. Citroni, “L’immagine della Spagna e l’autorappresentazione del poeta negli epigrammi di Marziale”, en G. Urso, ed., *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa 2002, 287-8, que recoge 56 piezas que se refieren a Hispania y 23 en que Marcial habla de sí como hispano.

¹⁰ Como la reivindicación de un género fiel a la vida (10.4.8) y el apologético *parcere personis, dicere de utiis* (10.33.10).

nacimiento y su llegada a Roma. En 10.24.4-5 dice tener 57 años, lo cual sitúa su nacimiento en torno a los años 38/41 (según corresponda el poema a la primera o la segunda edición). Si ya en 1.108.4 puede afirmar aquello de *factus in hac ego sum iam regione senex*, ¿qué decir transcurridos diez años: los que separan el libro primero (año 86) del décimo (95/98)? Hace más de tres décadas que no ve a los camaradas hispanos (10.104.8-10), otro modo de decir que lleva ese tiempo en Roma, ciudad que lo ha visto encanecer¹¹. Y, con todo, en el otoño de la vida le es dado vislumbrar una plácida vejez (como la del amigo en 10.23): desea sumar a los que tiene “dos veces nueve años”¹².

El libro décimo presenta escollos a la interpretación desde su misma entraña editorial: ¿es realmente – se pregunta aún la crítica, repartida en bandos polarizados¹³ – ésta que leemos la segunda edición, revisada y purgada aquella primera que viera la luz bajo Domiciano, poco antes del tiranicidio, o no son más que argumentos servidos *in hamo*¹⁴? En cualquier caso, no son forzosamente irreconciliables los argumentos de unos y otros¹⁵: es factible que se diera una segunda edición, como hoy la leemos, pero que ello se convierta en manos del poeta en fructífera materia meta-literaria, tan controvertida como la inclusión del tiempo de lectura en el propio libro en esos ciclos que recogen la supuesta indignación de los aludidos¹⁶. Creo que – en la medida en que nos es dado distinguirlos – habría que incluir el par 10.85-86 entre los poemas de nuevo cuño, compuestos para la segunda edición, esa *pars noua* mencionada en el pórtico mismo de este *libellus* remozado: 10.2.3-4 *nota*

¹¹ 10.103.10. Esos 34 años romanos, en 10.103.7 y 12.34.1-2.

¹² 10.24.7-10.

¹³ Liderados por White y Fowler. Cf. el convincente eclecticismo de Coleman en sus reseñas de Holzberg y Lorenz respect.: *IJCT* 13, 2006, 138, *Gnomon* 80, 2008, esp. 138-9, así como el balance de S. Lorenz, “Micro to Macro: Martial’s Twelve Books of Epigrams”, en C. Henriksen, ed., *A Companion to Ancient Epigram*, Hoboken 2019, 521-39. Sobre el libro décimo y su reelaboración cf. L. Friedländer, *De temporibus librorum Mart. X et XI*, Königsberg 1865 y *M. V. Martialis Epigrammaton Libri mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig 1886 I, 62-5, W. M. Lindsay, *The Early Editions of Martial*, Oxford-Londres 1903, 14.

¹⁴ Cf. D.P. Fowler, “Martial and the book”, *Ramus* 24, 1995, 43, P. Larash, *Martial’s Lector, the Practice of Reading, and the Emergence of the General Reader in Flavian Rome*, Berkeley 2004, 260, C. Buongiovanni, “Marziale, libro X. Gli epigrammi 1 e 2 tra poesia, poetica e politica”, *Athenaeum* 97, 2011, 525-6.

¹⁵ Junto a Fowler se alinean entre otros J. Garthwaite, “Revaluating epigrammatic cycles in Martial, Book 2”, *Ramus* 30, 2001, 46-55, Lorenz, “Waterscape”, N. Holzberg, “Onomatopoeics: a linear reading of Martial 7.67-70”, en J. Booth, R. Maltby, eds., *What’s in a name? The significance of proper names in Classical Latin Literature*, Swansea 2006 (esp. 145-58); otros como R. Nauta, *Poetry for Patrons. Literary Communication in the Age of Domitian*, Leiden-Boston 2002 (esp. 105-20, 365-74) siguen de cerca a White.

¹⁶ Entre ellos *Cerdo* (3.16, 59, 99), *Quintus* (3.8 y 11), *Chione* (3.30, 34, 83, 87, 97), *Cordus* (2.57, 5.23, 26), o *Fabula* (4.71 y 81). Cf. A. Fusi, *M. V. Martialis Epigrammaton liber tertius. Introd., ed. critica, trad. e commento*, Zürich-NY 2006, 171-2. Sobre el libro como objeto literario y cimentador de su poética es ya imprescindible J.-C. Julhe, *Le « livre » de Martial et l'autoportrait du poète en épigrammatiste romain*, Paris 2020.

*leges quaedam sed lima rasa recenti; / pars noua maior erit: lector, utrique faue*¹⁷.

En ese contexto biográfico se entenderá la significación de 10.85, que por sí solo, como lograda pieza de alcance alegórico y, digamos, anti-monumental, justificaría más líneas de las que se le han dedicado: la *emerita puppis* de Ladón y la caída en desgracia de Lauro podrían prefigurar la situación actual de Marcial, que tantas veces se ha retratado como el *pauper poeta* harto de visitar a sus patronos vistiendo la *trita toga*¹⁸, y que ahora afronta su soñado – o irremediable – regreso a la patria.

2. EL NÁUFRAGO Y EL PELELE

Las herramientas y materias primas propias de un oficio son empleados a menudo por Marcial para fundir el dardo epigramático¹⁹. Como señala Francis, “Ladon uses the tools of his former occupation to assist his present lifestyle”²⁰. ¿Y qué decir de Lauro? El *primus lusor* convertido en deleznable ‘pelele’ se vincula fatalmente con ese objeto (*pila*) que lo marca desde joven y hasta su caída. Sus nombres realzan esos aspectos biográficos y la paradoja: pues ¿cómo asumir que todo un dios-río²¹ se retire y haya de buscar refugio ante las crecidas del Tíber, o que el mismísimo *Laurus*, otrora campeón de la pelota que lleva inscrito en su nombre el emblema de la victoria, esté acabado? El laurel nos hace pensar en el poeta coronado²² e inevitablemente en el *Laureolus* de *Sp.* 9²³.

¹⁷ Sullivan, *The Unexpected*, 46, señala los epigramas 6, 7, 13, 34, 72, 78, 92, 103, 104.

¹⁸ Cf. 2.43.5-6 *at me, quae passa est furias et cornua tauri, / noluerit dici quam pila prima suam*. Ya en estos versos cabe identificar al poeta con la *prima pila*... en que acabará convertido el otrora campeón Lauro (!).

¹⁹ Cf. el caso palmario del *sutor Cerdo* (con Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 127-9).

²⁰ Francis, *Book X*, 478. Como *Diaulus* (cf. 1.30 y 47, con Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 194).

²¹ El viejo marino ostenta el nombre del famoso río de Arcadia. Λάδων da nombre a varios ríos (cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona-Buenos Aires 1981, 302, E. Curtius, *Peloponnesos. Eine historisch-geographische Beschreibung der Halbinsel*, Gotha 1851, 367-74).

²² Cf. Hes. *Th.* 30-1 y Hor. *carm.* 3.30.15-16. Cf. V. Hehn, *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in Europa*, Berlín 1911, 223-40 y C. Boetticher, *Der Baumkultus der Hellenen*, Berlín 1856, 347-52.

²³ L. Herrmann, “Laureolus”, en M. Renard, P. Laurens, eds., *Hommages à H. Bardon*, Bruselas 1985, 225-34, esp. 232-3, habla de “mime anti-chrétien” (el nombre de *Laureolus* remitiría a la *corona derisorio*). ¿Y no es la corona, en Apolo, símbolo de su penitencia también? (Ov. *met.* 1.556-8). Cf. Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 328s. Según F.F. Kuijper, “Non falsa”, *Mnemosyne* 17, 1964, 152, un muñeco reemplazaría al *damnatus* en el último instante (*pilam... actori consimillimam*). Creo, con K.M. Coleman, “Fatal Charades: Roman Executions staged as Mythological Enactments”, *JRS* 80, 1990, 65, en la puesta en escena real de la crucifixión.

La situación de ambos personajes es análoga²⁴: han llegado a una edad avanzada y desempeñaron en el pasado una actividad que los define aún; son *emeriti*²⁵. Afirma Colleso, *Epigrammatum*, 535: *Ladon nempe non erat marinus, sed fluiatilis nauta*. Aun cuando el personaje presenta, a fuer de emblemático, contornos más bien vagos, podría aventurarse que fuera *codicarius*: patrón de una de esas embarcaciones fluviales que mediaban entre el puerto marino y la ciudad, que contra corriente navegaban a la sirga y que, a diferencia de *lintres* y *scaphae*, tenían mayor eslora, suficiente aquí para hacer frente a las crecidas como dique²⁶.

Ambos poemas participan de una afortunada combinación de lo cotidiano (los oficios, la jubilación, el protagonismo casi surreal de los objetos: pelota y barca) y de una imprecisión o tipicidad mitológica (con la carga significativa de los nombres propios)²⁷. El *senior nauta* remite a la antigua representación del dios-río: toros con cabeza humana o yacentes ancianos barbados y a veces tocados con cuernos, figuras en que se adivina la relación ancestral entre río y toro²⁸. Si atendemos a las resonancias míticas del *nomen*, en los versos que siguen se enfrentan dos númenes fluviales, *Ladon* y *Thybris* (10.85.3-4). Estos ataques del Tíber con sus crecidas y violencias²⁹ conducen a la segunda parte del poema, que perfila la paradoja: por raro que parezca, lo que salva al capitán (y su hacienda) es el hundimiento: 8 *Auxilium domino mersa*

²⁴ Abundan en Marcial los personajes emparejados, ligados por lo común al espectáculo o el certamen: v.g. *Latinus-Panniculus*, *Triumphus-Myrinus*, *Priscus-Verus*, *Canus-Glaphyrus*, *Masclion-Ninus*, *Hermes-Helios/Aduolans*, *Gabba-Tettius Caballus/Capitolinus*, *Scorpus-Thallus/Incitatus*. A veces, a varios libros de distancia: v.g. *Gabba* (1.41 y 10.101).

²⁵ Cf. V. Colleso, *M. V. Martialis Epigrammatum libri XIV*, Londres 1739, 535-6: *emeritus proprie dicitur, qui legitimum stipendiorum tempus confecit*; sobre Laurus: *prima pila: hoc est, ad summam paupertatem redactus pannis laceris indutus est instar primae pilae*. Cf. Friedländer, *Epigrammaton Libri*, II, 157: “Hier soviel als ‘garnichts werth’”.

²⁶ Cf. L. Casson, “Harbour and River Boats of Ancient Rome”, *JRS* 55, 1965, 34ss. La *navis codicaria* “constituye el emblema de los barcos del Tíber” (Á. Sierra de Cózar, “El Tíber en la Antigüedad”, en E. Fernández, J. de la Villa, eds., *Las venas del mundo. Los ríos de la Antigüedad*, Madrid 2007, 114). Cf. J. Le Gall, *Recherches sur le culte du Tibre*, París 1953, 216-31. Pero si, como veremos a la luz de 7.19, esta *carina* representara al epigrama frente al gran navío de la épica, convendría una nave menor.

²⁷ Inevitable referirse en este punto al “matérialisme poétique” (Laurens), a ese “fascino delle cose” al que regresa, cuarenta años después de acuñar la “poetica degli oggetti”, C. Salemme, *Marziale e la poesia delle cose*, Nápoles 2005, 52: “Marziale sostituisce personaggi fatti di cose, che si identificano con esse, che esprimono la propria identità attraverso gli oggetti che vengono posti loro intorno”.

²⁸ Cf. R.M. Gais, “Some Problems of River-God Iconography”, *AJArch.* 82, 1978, 355-70 y G.E. Meyers, “The Divine River: Ancient Roman Identity and the Image of Tiberinus”, en C. Kosso, A. Scott, eds., *The Nature and Function of Water, Baths, Bathing and Hygiene from Antiquity through the Renaissance*, Leiden-Boston 2009, 233-47. El dios cornífero en 7.7.3, 10.101.17, 10.7.6; cf. Verg. *Aen.* 8.77 o *georg.* 4.371-2. Se perfila, quizá, un nuevo aspecto del parentesco entre los dos personajes: pues el pelele es inseparable del toro.

²⁹ G.S. Aldrete, *Floods of the Tiber in ancient Rome*, Baltimore 2007, 101, enumera los daños por inundación. Cf. Hor. *carm.* 1.2.13-16.

carina tulit. Se enfrentan así los elementos acuático y ctónico, acción e inactividad, la fuerza del Tíber contra Ladón retirado al abrigo de su barca varada³⁰.

El emplazamiento de su retiro no puede precisarse (¿el *Transtiberim?*), aunque no pretendo leer estos poemas – no sólo – como si de mapas de tratara. Si la isla Tiberina presentaba a ojos del romano el aspecto de un navío anclado en el río, la imagen literaria de esta nave inmovilizada a propósito en la ribera conduce al lector a ese lugar que conmemora la llegada de la serpiente de Esculapio³¹, y lleva a pensar en otros como el distrito de las *Carinae*³², o en monumentos como el templo de Isis o el *Porticus Argonautarum*, con la singladura de la nave Argo representada en pintura o grupos escultóricos³³. No faltan en Marcial figuras ligadas al mar o al río, metáforas y símiles náuticos, que no es hora de enumerar. Valgan estas breves reflexiones sobre ciertas imágenes marineras y, en particular, sobre la *prima carina* de Jasón.

Acaso por su peculiar modo de vida – tras largas estadías al margen difícilmente se ajusta a la rutina urbana –, el marino queda tradicionalmente asociado a la ociosidad o la indolencia³⁴. El mismo término “argonautas” sirve a este propósito en las leves chanzas de 3.67, donde Marcial carga contra esos muchachos *Vaterno Rasinaque pigriores* que podrían ser llamados *non nautas... sed Argonautas*, juego de palabras fundado en una falsa etimología³⁵. Es llamativo que las menciones a la Argo y sus tripulantes suelen ir ligadas en Marcial al deambular de *otiosi*³⁶. Ladón, a medio camino entre aquellas figuras míticas y su contrapartida epigramática, recuerda además a aquel “anciano de Córico” a quien Virgilio dice haber visto en Tarento feliz en su estrechez agrícola y en el que hay quien adivina el perfil de un viejo marino, tal vez un pirata retirado de los que abundaban en las costas de Cilicia³⁷. La

³⁰ Astucia que parece confirmar la sentencia: Sen. *De Ot.* 5.8 *ne contemplatio quidem sine actione est*.

³¹ Cf. M. Besnier, *L'île Tibérine dans l'Antiquité*, París 1902, 40-1. Paus. 8.25.13 refuta la existencia de islas con apariencia de nave en el Ladón, de cauce insuficiente.

³² Cf. Serv. *Aen.* 8.361, *LTUR* 1.239-40 s.u. *Carinae* [Rodríguez Almeida].

³³ Un hito en el paseo de *Selius* (2.14). Cf. *LTUR* 4.118-9 s.u. *Porticus Arg.* [Guidobaldi], Dio Cass. 53.27.1, R. E. Prior, “Going around Hungry: Topography and Poetics in Martial 2.14”, *AJPh* 117, 1996 y A. Fusi, “Le disavventure di un eroe degradato. Una lettura di Marziale, II 14”, en G. Platania, ed., “*Pot-pourri*”. *Studi in onore di Silvana Ferreri*, Viterbo 2016, 187-200.

³⁴ El propio Céforo zarandea a la remolona tripulación en Stat. *Silu.* 3.2.50-1.

³⁵ El gr. ἀργός significa ‘indolente’, de ahí *argonautae = pigri nautae* (o *pathici*, con J. Henderson, *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy*, Oxford 1991, 163). Fusi, *Epigrammaton liber tertius*, 427-33.

³⁶ Cf. el paseo de *Selio* (2.14.6); 11.1.12 (entre los lugares idóneos para hallar lectores ociosos); *Canius* ronda los *spatia Argonautarum* (3.20.10-11). Otras referencias argonáuticas: 7.19, 13.72.1, Iuu. 6.153-4, con F. Socas, *Juvenal, Sátiras*, Madrid 1996, 172: “La figura de Jasón, realizada por el pintor, sobresaldría entre las cabezas de los mercachifles como uno más (...). Tiene un punto irónico en la ideología hidalga del poeta este héroe metido a tendero”.

³⁷ Verg. *georg.* 4.127-8.

tradicción epigramática conoce figuras de náufragos similares a Ladón: una repentina περιπέτεια los ha llevado a situaciones asaz paradójicas donde se establece un contraste entre la tierra y el agua y sus oficios. Como ejemplo valgan dos epigramas de Dioscórides: en *AP* 7.76 el río (Nilo) acaba con la vida de un mercader retirado; se opone la actividad del pasado, ἐμπορία, al cultivo de las tierras (ἄροτρον), e interviene la paradoja: fue capaz Filócrito de escapar al mar, y ahora el Nilo cubre su sepulcro. En *AP* 9.568 el viejo Aristágoras lamenta que las aguas, antaño benéficas – esos *paludosi fecunda licentia Nili* de Stat. *Silu.* 3.2.108 –, hayan anegado sus terrenos; de ahí, el contraste: “¡ya todo agua sois y el licor que es tan grato al labriego / esta vez amarguísimo rompió contra Aristágoras!”³⁸. La *mersa carina* en la que Ladón halla a su modo refugio se corresponde con los restos del naufragio³⁹. En Marcial nos topamos con el lastimero ναυηγός, el *naufragus* y su actitud fingida⁴⁰. Como un mendigo acampa ahora junto a las aguas el *impius Libys* de 4.30, que no respetó a los *pisces delicati*. Asimilada la tarea poética a la singladura, la nave se confunde con la obra misma, sus páginas con la tablazón o las velas. Uno de esos maderos sobresale: 7.19.1-2 *Fragmentum quod uile putas et inutile lignum, / haec fuit ignoti prima carina maris*. Los años han pasado (*saecula uicerunt*) y han reducido la Argo a sus despojos, con resultados paradójicos: *sanctior est salua parua tabella rate*⁴¹. Más valioso se ha vuelto el madero... ¡que aniquilará al héroe de la epopeya! Ese fragmento puede serlo además, en sentido figurado, de la nave épica: “Martial suggests that his own genre emerges from the wreckage of epic”⁴². El epigrama brilla como epítome, depuración de la larga – y por ende excesiva, prescindible – epopeya⁴³. Marcial es capaz de sintetizar, no ya el dilatado argumento épico, sino Catull. 4,

³⁸ Trad. de Fernández Galiano (Gredos). Sobre el beneficio relativo – por fertilización – de las crecidas, cf. Aldrete, *Floods*, 102. Cf. J.C. Villalba Saló, “La travesía literaria en la *Eneida*: *uastum maris aequor arandum* (*Aen.* 2.780)”, *Habis* 49, 2018, 83-97, sobre las metáforas virgilianas del poema como mar y campo de cultivo.

³⁹ El participio de *mergo* lo emplea Marcial para referirse a ahogados (*Sp.* 25b.4, 4.63.2, 14.181.2) y a naufragios (4.66.14, 9.40.7). Impacta en 4.44.7 (lo sepultado tras la erupción del Vesubio). La nave, cuando se va a pique, se convierte en ataúd, sepulcro vacío en el peor de los casos (*AP* 7.539); si no queda rastro, el mar es θάλασσα τάφος (*AP* 7.285).

⁴⁰ Cf. 12.57.12 (con D.R. Shackleton Bailey, *Martial: Epigrams*, Cambridge-Londres 1993 *ad loc.*). Cerca del templo de Isis – donde colocaban los marinos sus exvotos – se hallaron las estatuas de Tíber y Nilo hoy en el Louvre y los Museos Vaticanos (cf. Le Gall, *Recherches*, 28-30; Meyers, “The Divine River”, 234).

⁴¹ 7.19.6. Cf. A. Zissos, “Navigating Genres: Martial 7.19 and the *Argonautics* of Valerius Flaccus”, *CJ* 99, 2004, 416-17 sobre las tablas como material de escritura, y el modelo: *Ov. am.* 1.12.13 *inutile lignum*.

⁴² Zissos, “Navigating”, 419. En contexto político, cf. S.A. Hayes, *Martial the Book Poet: Contextu(r)alising the Flavian Poetry Book*, Exeter 2016, 110. Cf. C. Stoffel, “*Argo funestas pressa bibisset aquas*: Zur Ästhetik des poetologischen Schiffbruchs am Beispiel römischer *Argonautica*”, *WS* 127, 2014, 180.

⁴³ Cf. G. Galán Vioque, *Martial, Book VII. A Commentary*, Leiden 2002, 153-4.

ya en sí una logradísima sustitución⁴⁴. Cabe percibir en los despojos de la Argo, “varada como monumento de gloria en lo alto de una colina”, una dimensión simbólica⁴⁵, y en la *emerita puppis* de 10.85 el trasunto de aquel madero homicida⁴⁶. Basta mencionar la “primera nave” para sugerir el perfil de la nave pionera⁴⁷. En este nudo de correspondencias textuales resulta además tentador considerar la *prima pila* de 10.86, contigua a la *emerita puppis* (y la *mersa carina*) de Ladón, como un guiño al lector culto, que podría muy bien recordar el arranque del poema de Flaco: 1.1-2 *Prima deum magnis canimus freta peruia natis / fatidicamque ratem...*⁴⁸.

Aunque entre las dos piezas en que aparece *Laurus* (2.64 y 10.86) medie una década y pueda no tratarse del mismo personaje⁴⁹, ambas se complementan y juegan con temas idénticos: la desocupación del personaje y el efecto que sobre sí y sus aficiones tiene el transcurso de los años. Vemos cumplida ahora la advertencia de 2.64.10: *Dum quid sis dubitas, iam potes esse nihil*. Quien fuera un as deportivo (*primus lusor*) ha quedado convertido en *prima pila*, el pelele preparado para recibir la primera embestida del toro o de una fiera más temible aún⁵⁰. El juego de palabras queda intensificado por la aplicación de un mismo adjetivo (*primus*) a dos esferas opuestas (actividad y juventud, frente a vejez y pasividad)⁵¹, argumento que se sirve en quiasmo: *primus*

⁴⁴ Todo un “ejercicio di breuitas” (P. Fedeli, “Marziale catulliano”, *Humanitas* 56, 2004, 171-3). Cf. asimismo H. Offermann, “Vno tibi sim minor Catullo”, *QUCC* 34, 1980, 131-3. Hayes, *Martial the Book Poet*, 113 ve en 7.19 un caso de *recusatio* calimaquea, pero también una suerte de epitafio al poeta épico que deja sin finalizar la obra. La publicación del libro 7 coincidiría, además, en el tiempo con la aparición del poema de Flaco (cf. Galán Vioque, *Book VII*, 153). Cf. J. Siles, “Estrategias de lectura en la Roma del siglo I a.C.: el Carmen IV de Catulo”, *Anejos de Veleia* 2, 2014, esp. 1026.

⁴⁵ C. García Gual, *La muerte de los héroes*, Madrid 2016, 45 – con reservas hacia la visión psicoanalítica – cita a Diel: “Al desmoronarse la Argo, símbolo de la esperanza heroica de su juventud, se convierte en el símbolo de la ruina final de su vida”.

⁴⁶ La profecía de Medea (E. *Med.* 1386-7) se cumple, con variantes sobre la parte del navío que, sirviendo de abrigo al héroe, acabará aplastándolo (cf. D. S. 4.55, R. Graves, *Los mitos griegos*, Madrid 1985 II, 324).

⁴⁷ Cf. 13.72.1. Juvenal protesta contra la popularidad de épica y tragedia y la omnipresencia de héroes como los argonautas, cuyas hazañas son recitadas *adsiduo lectore* (1.13; con Zissos, “Navigating”, 408).

⁴⁸ Zissos, “Navigating”, 411 n.24. Es tentador vincular el *primus lusor* de 10.86 con la idea de primacía poética en Verg. *Aen.* 1.1 *cano... qui primus* (cf. Villalba Saló, “La travesía”, 86s.; y nuestra n. 72).

⁴⁹ Cf. los casos de *Myrinus* (*Sp.* 23.1 y 12.28.7) y *Carpophorus* en Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 111-13 y 408. El *lector studiosus* que Marcial reclama reconocería a Nevía y Rufo (de 1.68 a 9.88), al Escévola al que me refiero en seguida, o los opuestos *Zoilus* y *Iulius Martialis*, que recorren la obra resp. de 2.16 a 12.54 y de 1.15 a 12.34 (cf. Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 304-5, 620-2, P. Watson, “A Gallery of Characters: Real Persons and Fictitious Types in Epigram”, en Henriksen [ed.], *A Companion*, 47, 53-5).

⁵⁰ *Sp.* 11(9).3-4 *o quam terribilis exarsit pronus in iras! / quantus erat taurus, cui pila taurus erat!*

⁵¹ En 14.47 se da también el contraste entre juventud y vejez: *Ite procul, iuuenes: mitis*

lusor – dum floruit aetas / nunc – prima pila. Pero ¿hay que tomar en sentido literal la escena o como mera expresión de la ruina de *Laurus*? Si bien la voz *dominguillo* designaría hasta tiempos recientes a ciertos mozos de las plazas de toros, el término *pila* se usaba proverbialmente para consignar lo inconsistente de nuestro destino (Plaut. *Capt.* 22 *di nos quasi pilas homines habent*). Esta ambigüedad la hallamos en el relieve de una lucerna: el tamaño del individuo zarandeado por el animal es ligeramente inferior al de las figuras que lo acompañan, que pican a la vaquilla o novillo⁵². ¿Es un mozo o un muñeco como los descritos? Les hace compañía la imprecisa figura de *Alcides* y la paródica catasterización que tiene lugar en la arena según *Sp.* 19(16b).2⁵³.

Un viraje de la fortuna extremo como el de Lauro y asimismo inseparable de su espectacularización es el protagonizado por el Escévola que, en versión escénica, reaparece precisamente en el libro décimo (10.25), subvirtiendo lo leído en 8.30: si entonces el poeta – en concurso con el munífico – disculpaba y aun elogiaba al reo, ahora se revela su verdadera motivación, esto es, una amenaza peor que ver arder la mano: la *tunica molesta*⁵⁴. La aparente gallardía de entonces queda reducida a penoso acuerdo. ¿Podría deberse dicho cambio de actitud a que 10.25, barriando todo rastro de adulación, perteneciera a la segunda edición? Sea como fuere, reaparece este tipo de escenas a las que Coleman llama “fatal charades” y que se concentran, claro, en el *Liber spectaculorum*. En estas mascaradas las variantes introducidas con respecto al mito (παρ’ ἱστορίαν) añaden comicidad – y curiosamente cierto verismo a través de la caricatura – al espectáculo de las ejecuciones⁵⁵, que satisfarían un anhelo reiterado: la muerte del actor coincide con la del personaje, expresión acabada de la identificación del actor con su papel⁵⁶. La figura de *Laurus* me parece asimilable a las víctimas de las “fatal charades”, cuya posición es, por definición, equívoca: rebautizados para la ocasión con nombres legendarios, pierden su identidad en este proceso al tiempo que rozan la gloria de los

mihī conuenit aetas: / folle decet pueros ludere, folle senes.

⁵² La lucerna 789 XXI de H.B. Walters, *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*, Londres 1914, 119. En 2.75 un león devora a unos niños que parecen trabajar en el anfiteatro.

⁵³ Cf. R. Moreno Soldevila, “Hércules y el toro: en torno a Mart. *Spect.* 18 y 19”, *Paideia* 67, 2012, 483-501 y Moreno Soldevila *et al.*, *Prosopography*, 28-9.

⁵⁴ 10.25.5-6. Cf. W. Fitzgerald, *Martial: The World of the Epigram*, Chicago-Londres 2007, 67.

⁵⁵ Entre las pruebas de su historicidad se aduce el testimonio de Tertuliano (*Apol.* 15.4-6). No es desdeñable la sensación de hecho contemplado que transmiten *Sp.* 24.2 *exhibuit... harena*, *Sp.* 6[5].2 *uidimus, accepit fabula prisca fidem*, *Sp.* 30.2 *pinxit*, 8.30.3 *aspicis*.

⁵⁶ Lucilio (*AP* 11.254) reprende al pantomimo por no representar a la perfección el papel en el mimo “Canace”, es decir, por no suicidarse en escena como exigiría el guión (cf. S. Bartsch, *Actors in the Audience: Theatricality and Doublespeak from Nero to Hadrian*, Cambridge 1994, 58).

más célebres gladiadores, para ser finalmente aniquilados. Nuestro poeta los retrata con pincel velazqueño. El único caso en los *Epigramas* en que el reo salva su vida es precisamente el de *Scaeuola*, que ha preferido sacrificar – en tragicómica analogía con la leyenda narrada por Livio – su mano⁵⁷. Su salvación nos lleva a considerar la suerte asimismo paradójica de Lauro y de Ladón. O por afinar más: de Ladón y de su hija.

3. DAPHNE FUGITIVA

Según Pausanias, es a la pureza de sus aguas y a Dafne ante todo a quien debe el Ladón su fama⁵⁸. Una nueva prueba del vínculo entre 10.85 y 86 reside en la equivalencia del latín *laurus* y el gr. δάφνη. No ha de ser casual que Ladón y Lauro aparezcan en piezas contiguas, que se relacionen en razón de sus circunstancias y que Ladón, según algunas versiones, sea precisamente el padre de Δάφνη⁵⁹. Como tantas veces en los *Epigramas* funciona el nombre propio como platónico ὄργανον διακριτικὸν τῆς οὐσίας. Pero, por evidente que parezca, la relación que se establece en virtud de sus nombres pasa inadvertida⁶⁰. Esta conexión de orden onomástico se estrecha si consideramos que la suerte de Ladón – como de Lauro – corre pareja a la de Dafne: ¿acaso no es paradójica la salvación de la ninfa, metamorfoseada en árbol, petrificada para escapar al dios? Como Siringe, tan próxima en el relato ovidiano, se acoge a la protección de la divinidad propicia (en unas versiones la Madre, en otras la corriente, el Peneo o el Ladón, las hermanas acuáticas o incluso Zeus) para quedar inmovilizada, convertida en símbolo de la equívoca condición – estática, mas duradera – de la obra de arte⁶¹. En las *Metamorfosis*, Dafne suplica a su padre Peneo: *mutando perde figuram!*⁶². Sólo unos versos después, Hermes cuenta a Argos la leyenda paralela de Siringe, mas por no aburrir al lector escatima Ovidio pormenores que están ya de algún modo cumplidos en la cercana historia de Apolo y Dafne⁶³. Siringe recurrirá a sus

⁵⁷ Entre otras “fatal charades”, cf. las protagonizadas por *Alcides* (Sp. 19[16b]), *Daedalus* (Sp. 10), *Laureolus* (Sp. 9), *Leandros* (Sp. 28[25] y 29[25b]), *Orpheus* (Sp. 24 y 25), *Pasiphae* (Sp. 6[5]).

⁵⁸ Paus. 8.20.1. Cf. Curtius, *Peloponnesos*, 368.

⁵⁹ Así, en Palaeph. 49. Cf. Grimal, *Diccionario*, 124-5 y 302. Quizá también, implícitamente, en Pausanias: cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid 1982, 446. En Ovidio, es hija del Peneo; en otras versiones, de Amiclas.

⁶⁰ Aun a Vallat, *Onomastique*, que se pregunta: “Mais pourquoi Martial a-t-il choisi *Ladon* et pas un autre hydronyme?”. Cf. n. 5.

⁶¹ Motivo caro a Marcial: cf. 4.32, 6.15 y 4.59. Sobre su gusto por lo paradójico, cf. H. Szelest, “Martials Epigramme auf merkwürdige Vorfälle”, *Philologus* 120, 1976, 251-7, para quien los nombres de “personas reales” (como Ladón!) dotan a estas piezas de *individuelle Züge* que faltan en el epigrama griego (257).

⁶² Ov. *met.* 1.546. Según otras versiones, será su madre Gea quien la acoga en su seno (Palaeph. 49).

⁶³ Cf. P. Murgatroyd, “Ovid’s *Syrinx*”, *CQ* 51, 2001, 621. Siringe es hermana de Metope, Temis y Telpusa, hijas todas de Ladón y Estinfálide.

hermanas, detenida por el arenoso Ladón⁶⁴. ¿Actúa éste como obstáculo, favoreciendo al perseguidor, o como refugio?⁶⁵.

Ovidio pinta de forma magistral los violentos contrastes: las llamas de la pasión quedarán sofocadas por las aguas, detenida para siempre Dafne que huía veloz como la brisa. Cargados de ironía trágica, resuenan los desesperados ruegos de Apolo: *nympha, mane!*, plegarias atendidas. La salvación del Ladón marcialesco mediante la nave varada produce mayor impacto si reparamos en que los cursos de agua suelen recibir su nombre de un suceso infausto que se repite: la muerte de un personaje que se ahoga o se transforma en esas aguas⁶⁶. J.E. Cirlot (*Diccionario de símbolos*, Barcelona 1992, 98) anota: “Barco antiguo, alusión a la vejez o al estrato arcaico. Barco roto, alusión a la enfermedad, deterioro, daño o carácter incompleto de algo. Barco enterrado, alusión a una «segunda vida» enterrada, reprimida, olvidada”. Hallamos en el Ovidio exilado el ancla aseguradora: *ancora iam nostram non tenet ulla ratem, uideris!*; en un momento de su vaivén erótico con Cintia, Propercio anclará su nave (de amor)⁶⁷. El *phaselus* catuliano, que fue *nauium celerrimus*, yace finalmente expuesto: *nunc recondita / senet quiete* (Catull. 4.25-6), y bastan al poeta dos versos para sugerir el contraste entre la madera inerte pero veloz de la nave y el árbol que fue: *ubi iste post phaselus antea fuit / comata silua*⁶⁸.

4. EL DRAGÓN Y LA LLAMA DE AMOR

Marcial refiere famosos encuentros homoeróticos con *pueri*, como el de Apolo y Jacinto: *Torquebat Phoebum Daphne fugitiua: sed illas / Oebalius flammis iussit abire puer* (11.43.7-8). Una llama – *alius ardor* en expresión horaciana – borra otra llama, sería la consigna. No hay que insistir en la reubicación paródica y erótica de pasajes y figuras míticos, a la que tan acostumbrados nos tiene el de Bìlbilis⁶⁹. Se hace aquí eco de la consabida escena en la que Apolo, inflamable como la paja tras la trilla, arde de amor por

⁶⁴ Ov. *met.* 1.701-5. Las tramas paralelas de Siringe y Dafne se entrecruzan en las tablas del pintor Lodi, fechadas ca. 1510 (Thyssen-Bornemisza Coll. inv. 1929.3 y 4), y no resulta fácil distinguirlas (cf. A. Bliznikov en M. Gregori, ed., *In the Light of Apollo. Italian Renaissance and Greece*, Milano 2004, 512).

⁶⁵ Cf. Murgatroyd, “Ovid’s Syrinx”, 623.

⁶⁶ Así v.g. en Verg. *Aen.* 8.330-2 o Liv. 1.3.8.

⁶⁷ Ov. *tr.* 5.2.42 y Prop. 3.24.15-16. Cf. el Sófanes de Hdt. 9.72-5, que se “anclaba” en la batalla.

⁶⁸ Catull. 4.10-11. Se perpetúa la secuencia: cuando el hacha no había talado aún el pino; el presente del leño seco, restos del naufragio, pieza de museo o exvoto; el acmé del ligero navío. Por eso el barco es “rama náufraga” (ναυηγὸν κλῶνα) antes de echarse al mar (*AP* 9.30). Una y otra vez desciende el pino hasta las aguas: Tib. 1.3.37, Ov. *met.* 1.94-5.

⁶⁹ Sin salir del ámbito marinerio cf. 3.78, donde *Palinurus* sería ‘el que vuelve a mear’ (con P. Watson, “The Originality of Martial’s Language”, *Glotta* 78, 2002, 247). Cf. M.T. Dinter, “Epic and Epigram: Minor Heroes in Virgil’s *Aeneid*”, *CQ* 55, 2005, 157-8 sobre ese “nautical type of epigram” en Virgilio.

la ninfa⁷⁰. La pasión de *Laurus* por la pelota será expresada en esos mismos términos, propios del lenguaje amatorio elegíaco: 10.86.1-2 *Nemo noua caluit sic inflammatus amica / flagrauit quanto Laurus amore pilae*. El recurrente tópico de la *flamma amoris*⁷¹ converge en el dístico segundo y conclusivo con el campo semántico de *ludere*, asimismo con connotaciones eróticas condicionadas por la ruina del personaje: quien se distinguía como *lusor* hace ya tiempo que, derrotado por los años, *desit ludere*⁷². Se habla de las llamas de amor de Lauro en pasado (*caluit... flagrauit...*), en contraste con su situación presente (abrupto *nunc* del v. 4). La idea del contacto del pelele con el fuego plantea una contradicción insalvable: la supervivencia del muñeco de paja sólo es factible lejos de las llamas, pero la ausencia de fuego significa el fin de Lauro (como amante)⁷³. Se establece en 10.85 y 86, como vemos, una oposición simbólica entre las esferas del agua y del fuego, acompañada de sugerencias de matiz sexual⁷⁴.

Relacionado Lauro con el fuego (viejo cuya llama de amor se extinguió, inflamable *pila* y árbol que guarda el fuego en sus venas y recuerda al dios su antigua pasión por la ninfa), consideremos bajo un nuevo prisma a Ladón, a cuya faceta fluvial se suma la monstruosa: así se llama el dragón que custodia los frutos del jardín de las Hespérides⁷⁵. Típico es – sobre todo en la visión occidental de esta criatura ubicua – el vínculo del dragón con el fuego, pero

⁷⁰ Ov. *met.* 1.492-6.

⁷¹ Ese sentido de *calere* en 5.55.3, 7.32.12, 7.74.4; de *flagrare*, en 7.87.3, 12.52.4. Cf. 7.26.7-8 *quanto mearum scis amore nugarum / flagret: nec ipse plus amare te possum* (nótese el paralelo con 10.86.2: allí era la ardiente pasión por la *pila*, aquí por las *nugae*).

⁷² 10.86.3-4. Cf. M. Librán Moreno, “Juego de amor”, en R. Moreno Soldevila, ed., *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a. C.-II d. C.)*, Huelva 2011, 215, que aduce 11.104.5, 10.35.9 (la obra de Sulpicia promete *lusus, delicias facietiasque*), Ov. *ars* 3.62. Estas expresiones en 10.86 podrían atraer las connotaciones literarias habituales de *ludere*: cf. 8.3.2, 1.4.7, 9.26.10, 14.187.1.

⁷³ Cf. Moreno Soldevila, “Llama de amor”, en Moreno Soldevila, ed., *Diccionario*, 236. Sobre la relación del laurel con el rayo y el fuego: Plin. *HN* 16.208, Boetticher, *Baumkultus*, 363-9, M.B. Ogle, “Laurel in Ancient Religion and Folk-Lore”, *AJPh* 31, 1910, 296.

⁷⁴ Cabe defender, con cautela, el uso de *puppis* con connotaciones eróticas: Ladón sería un amante vencido por los años; su *puppis*, la metafórica *ship of love*, e incluso una referencia anatómica (W. Goldberger, “Kraftausdrücke im Vulgärlatein”, *Glotta* 18, 1929, 42 aprecia en Plaut. *Epid.* 74 un uso de *puppis* por *culus*; J.N. Adams, “Culus, Clunes and Their Synonyms in Latin”, *Glotta* 59, 1981, 251 lo discute). Sobre las metáforas náutico-sexuales, cf. J.N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres 1982, 167, Henderson, *Maculate Muse*, 161-3 y P. Murgatroyd, “The Sea of Love”, *CQ* 45, 1995, 9-25. El de Ladón sería en tal caso un naufragio erótico (cf. el naufragio paródico del poeta Diodoro en 9.40). Cf. O. Knorr, “Horace’s Ship Ode (Odes 1.14) in Context: a Metaphorical Love-Triangle”, *TAPhA* 136, 2006, 149-69 y J. Gómez Pallarés y O. De la Cruz Palma, “Mart. VII 19: una cita erudita”, *Analecta Malacitana* 37, 2014, 215.

⁷⁵ Cf. A. R. 4.1396-8. Cf. Grimal, *Diccionario*, 302, Graves, *Los mitos*, II, 181-9, D. Ogden, *Drakōn: Dragon Myth and Serpent Cult in the Greek and Roman Worlds*, Oxford 2013, 33-40.

en él confluyen elementos diversos⁷⁶. En la Antigüedad es descrito a veces como un ser gigantesco que da nombre a varios ríos (como el Aqueloo, Ladón o los monstruosos Tiamat, Forcis, Ceto, ligados a las corrientes de agua y al océano⁷⁷) y, para mayor gloria, a toda una constelación: τὰς δὲ δι' ἀμφοτέρων οἴη ποταμοῖο ἀπορροῶξ / εἰλεῖται μέγα θαῦμα, δράκων, περί τ' ἀμφί τ' ἐαγῶξ / μυρίος⁷⁸. En los viejos tiempos fue guía para marineros. Este Ladón forma parte de la innumerable descendencia de Gea, aunque algunas fuentes lo hacen hijo de Forcis y Ceto (cf. Hes. *Th.* 333-5) y aun de Tifón y Equidna. Según Dido, una maga cuida del dragón y lo amansa con adormidera⁷⁹. Graves identifica, a propósito del encuentro con el dragón, a Jasón y Heracles; Fontenrose, a Ladón y Gerión⁸⁰. El enfrentamiento con Ladón es uno de los últimos trabajos de Heracles, a quien veremos, aniquilado el monstruo, a orillas del Tíber.

En definitiva, hallamos a Lauro íntimamente relacionado con el fuego y a Ladón con el agua; pero en segundo término se descubre la complementariedad de esos elementos implícitos: Ladón es también el ambivalente dragón, que concitando otros elementos remite eminentemente al fuego⁸¹, y Lauro revelará enseguida su melancólico vínculo con el agua.

5. EVANDRO Y LOS DOMINGUILLOS

Similar al *senior Ladon... nauta* se hace visible el virgiliano *deus... Tiberinus... senior*⁸², que se aparecerá en sueños a Eneas y lo encaminará hasta el co-fundador⁸³ Evandro, cuyo abuelo materno no es sino el árca

⁷⁶ El gr. δράκων se relaciona con el centelleo de los ojos: cf. *Od.* 19.446 πῦρ δ' ὀφθαλμοῖσι δεδορκῶς, Apollod. 1.6.3, Verg. *Aen.* 2.210, *Ov. met.* 3.33.

⁷⁷ Cf. J.E. Fontenrose, *Python: A Study of Delphic Myth and its Origins*, Berkeley-Londres 1959, 142ss.

⁷⁸ Arat. 45-7. Cf. Verg. *georg.* 1.244-5, *Sen. Med.* 690-1.

⁷⁹ Verg. *Aen.* 4.484-6.

⁸⁰ Fontenrose, *Python*, 345-6. Graves, *Los mitos*, II, 302-3. Las manzanas relucen como “un probable símbolo de la inmortalidad” (García Gual, *La muerte*, 30).

⁸¹ Cf. el río en llamas en Hom. *Il.* 21.356 καίετο δ' ἴς ποταμοῖο.

⁸² Verg. *Aen.* 8.31-2. Cf. Meyers, “The Divine River”, 235-6. Sobre los nombres del dios-río, cf. W.V. Clausen *et al.*, *Virgil's Aeneid: Decorum, Allusion, and Ideology*, Berlín-Boston 2012, 158. En Marcial hallamos *Tiberis* (4.64.23-4), *Thybris* (10.7.9, 10.85.4), *Albula* (12.98.3-4); *Tiberinae... carinae* (10.85.2) y *transtiberinus* (1.41.3, 1.108.2, 6.93.4). Sobre el Tíber mítico cf. Sierra de Cózar, “El Tíber”, 87-7, Le Gall, *Recherches*, V.J. Warner, “Epithets of the Tiber in the Roman Poets”, *The Classical Weekly* 11, 1917, 52-4 y E. S. Rutledge, “Virgil and Ovid on the Tiber”, *CJ* 75, 1980, 301-2.

⁸³ Roma presume de raíces diversas que se intenta conciliar: cf. Verg. *Aen.* 8.134-42; el pariente común de griegos y troyanos será Atlas, abuelo de Dárdano fundador de Troya y bisabuelo de Evandro. Sobre estos elementos en el contexto de integración augusteo, cf. M. Librán Moreno, “Odiseo, Eneas y la fundación de Roma en las fuentes griegas”, en Á. Sánchez-Ostiz *et al.*, eds., *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Navarra 2007, esp. 177-8. Sobre lo arcadio, J. Bayet, “Les origines de l'arcadisme romain”, *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 38, 1920, 142.

Ladón, padre de la ninfa Telpusa, profetisa que en Roma recibe culto como Carmenta⁸⁴. Se estrecha así el vínculo entre Ladón y Tíber. Marcial obliga a releer ciertos pasajes de Virgilio y su prolongación – sutilmente paródica – en Ovidio⁸⁵: si en la *Eneida* es el héroe quien recibe avisos del dios, en los *Fasti* el poeta interroga a esa divinidad más antigua que la ciudad misma – *uetustior Urbe*⁸⁶ – en busca de las claves de un controvertido y viejo rito, el de los *argei*, que late tras la costumbre de arrojar al Tíber figuritas antropomorfas de paja, y acerca del cual “the ancients seem to have been as much in the dark as we are; (...) the true meaning of the rite was forgotten, apparently lost in the mists of antiquity”⁸⁷. De modo que, al ser inquirido, el río ovidiano dará la imagen de un anciano desmemoriado: *Albula, si memini, tunc mihi nomen erat...*⁸⁸. Como Ladón y Lauro – y Marcial⁸⁹ –, el dios-río es caracterizado como un viejo titubeante que echara la vista atrás⁹⁰. También Evandro es un anciano venerable⁹¹, y su fundación de Palantio se presenta como un hecho mítico, anterior incluso a la guerra de Troya. Eneas contemplará pasmado esos lugares⁹² cuyo pasado describe como guía de excepción el buen rey llegado del Peloponeso⁹³.

⁸⁴ Cf. Grimal, *Diccionario*, 189: su nombre Tiburtis la conecta con Tíber. Cf. Paus. 8.43.2, Verg. *Aen.* 8.335-6, *Ov. fast.* 5.95-100.

⁸⁵ Cabe leer 10.85-86 a la luz de Verg. *Aen.* 8.31-67 y *Ov. fast.* 5.637-62, comparados por Rutledge.

⁸⁶ *Ov. fast.* 5.635. Cf. W.W. Fowler, *Aeneas at the Site of Rome: Observations on the Eighth Book of the Aeneid*, Oxford-NY 1918, 39. Roma y Arcadia, Tíber y Ladón, rivalizan en antigüedad y primacía. Marcial ofrece imágenes del *rector aquarum* Tíber: en 12.98 el Álbula precede y abre camino, entre otros, al Betis; en 10.7 *Thybris* ordena al Rin que devuelva a Trajano sano y salvo. Arcadia es “una tierra anterior a la luna” (*Ov. fast.* 5.89-92).

⁸⁷ J.G. Frazer, *P. O. Nasonis Fastorum Libri Sex*, Londres 1929, IV, 79-80. Sobre este controvertido rito destacaría: G. Wissowa, “Argei”, *RE* 2, 1896, 689-700, W.W. Fowler, *The Roman Festivals of the Period of the Republic. An Introduction to the Study of the Religion of the Romans*, Londres 1899, esp. 116-20 y “Dr. Wissowa on the Argei. (In Pauly’s *RE*, Ed.2, Vol.1. pp. 689 foll.)”, *CR* 16, 1902, 115-19, Le Gall, *Recherches*, 83-7, G. Radke, “Gibt es Antworten auf die «Argeerfrage?»”, *Latomus* 49, 1990, 5-19, y el balance de F. Graf, “The Rite of the Argei. Once again”, *MH*, 2000, 94-103.

⁸⁸ *Ov. fast.* 5.646. P. Murgatroyd, *Mythical and Legendary Narrative in Ovid’s Fasti*, Leiden-Boston 2005, 55. Rutledge, “Vergil and Ovid”, 302: “not exactly a parody, but a light-hearted alternative version”.

⁸⁹ S. Lorenz, *Erotik und Panegyrik. Martials epigrammatische Kaiser*, Tubinga 2002, 230-1.

⁹⁰ Cf. E. Merli, “Fra Erudizione e Tradizione Letteraria: Nota a Ovidio, *Fasti* 5, 646”, *Hermes* 129, 2001, 514-15 (y su conjetura: que el verbo de memoria introduzca un cariz metaliterario de divergencia con respecto al modelo virgiliano); Murgatroyd, *Mythical*, 56.

⁹¹ K.W. Gransden, *Virgil. Aeneid Book VIII*, Cambridge-NY 1976, 83.

⁹² A la Roma de Eneas se superpone la de Marcial: cf. 10.58.7-8, que aludiría al proemio de la *Eneida* (con Fusi, “*Iactamur*”, 63 y “*Le disavventure*”, donde compara a Selio con el héroe épico). Y a esa Roma caduca se opone la Hispania idealizada (cf. Citroni, “*L’immagine*”, 290).

⁹³ Verg. *Aen.* 8.333 *me pulsum patria*, *Ov. fast.* 5.91 *exul ab Arcadia... Euander*. Ovidio lo imagina *felix, exilium cui locus ille fuit!* (*fast.* 1.540). Cf. Gransden, *Virgil*, 25, Fontenrose,

Cercana – según algunas versiones – su victoria sobre Ladón⁹⁴, llega Heracles a las sedes ocupadas por los arcadios. Si Evandro instituye nuevos ritos, Heracles libraré a la ciudad del temible Caco⁹⁵ e intervendrá decisivamente en las costumbres del lugar, humanizándolas: ordenará sustituir el sacrificio anual de dos hombres por el lanzamiento ritual al Tíber de muñecos rellenos de juncos con aspecto de ancianos⁹⁶ o efigies de aquellos hombres de antaño⁹⁷. El río ofrecerá su relato (5.639-60) como testigo de lo sucedido en esas tierras por las que discurre desde tiempo inmemorial: unos aqueos, la mayoría oriundos de Argos, de los que llegaron con Heracles se quedaron a vivir allí, pero les asaltó la nostalgia y, antes de morir, uno de ellos expresó su última voluntad: *'mittite me in Tiberim, Tiberinis uectus ut undis / litus ad Inachium pulvis inanis eam'*⁹⁸. Mas no será atendido – no literalmente – el deseo; sus descendientes recurrirán a la sustitución ritual: *scirpea pro domino Tiberi iactatur imago, / ut repetat Graias per freta longa domos'*⁹⁹. Observado el vínculo entre 10.85-86, no creo que resulte arriesgado parangonar la figura de Lauro, *prima pila*, con uno de esos *corpora falsa* arrojados al río, remedo de los argivos de leyenda que podrían engrosar las filas de personajes helenos merecedores de la desenfadada parodia marcialisca. Y que, por ende, participen estas piezas – como en 7.19 – del espíritu de la *recusatio*¹⁰⁰.

Según otra versión del origen del rito las víctimas del sacrificio habrían sido ancianos: *sexagenarii* a los que se arrojaba al Tíber desde un puente¹⁰¹.

Python, 340-1, y también P. Grimal, “La promenade d'Évandre et d'Énée à la lumière des fouilles récentes”, *REA* 50, 1948, 348-51.

⁹⁴ Sobre las Hespérides como último trabajo, cf. K. Kerényi, *Los héroes griegos*, Gerona 2009, 200.

⁹⁵ Cf. G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, Múnich 1902, 229ss. sobre el *feuerschnaubender Cacus*. Opuesto a los benefactores Fauno y Evandro (Gransden, *Virgil*, 107).

⁹⁶ Cf. J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid 1984, 58, Graves, *Los mitos*, II, 173.

⁹⁷ *Ov. fast.* 5.631-2.

⁹⁸ El regreso de estas cenizas se hermana con el de Orfeo del Hebro a Lesbos. Es dado vincular a los argivos de *Fasti* (“this pathetic legend with its Virgilian colours surely belongs to the time of exile”, según E. Fantham, *Roman Readings: Roman response to Greek Literature from Plautus to Statius and Quintilian*, Berlín-NY 2011, 407) con el Ovidio desterrado cuyos libros – en lugar de su persona – sí regresarán a la patria.

⁹⁹ *Ov. fast.* 5.659-60. Añádase *Var. L.* 5.45 y 7.44, *Fest.* 237.68. Dionisio de H. se presenta como testigo del rito (1.38.2-3). En *Macr. Sat.* 1.11.47 se parangona con el origen de los *Compitalia* (y la sustitución de cabezas humanas por cabezas de ajo y semillas de adormidera).

¹⁰⁰ En 4.55.4-10 se oponían los nombres de *Argivae urbes*, las Tebas y Micenas de tragedia y epopeya, a los *nomina duriora* hispanos. Cf. *Hor. carm.* 1.7.1. Sobre la parodia de la épica en los versos de Marcial, cf. R. Moreno Soldevila, *Martial. Book IV. A Commentary*, Leiden-Boston 2006, 391. Cf. asimismo 14.1.11. Y la sugerente visión – “inversa” – de M.T. Dinter, “Epigram in Epic and Greek Tragedy: Generic Interactions”, en Henriksén, ed., *A Companion*, 145-62.

¹⁰¹ Cf. A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*,

Estos *sexagenarii de ponte* o *de pontani*¹⁰² serían así simbólicamente desposeídos de cargos políticos y responsabilidades públicas, cediendo paso a la nueva generación. Si en el pasado hubo víctimas reales, ello es, como en el caso de los *argei*, motivo de controversia. Se trata de una práctica discutida que merece el desprecio del romano de bien¹⁰³. Ovidio recela de esta versión y por eso, sin dilación, recaba del dios-río información más fiable: *Thybri, doce uerum*.

Marcial habrá de morir precisamente en torno al año *κλιμακτηρικός*, los 63 que Aulo Gelio fija como edad fatal¹⁰⁴. Marcial *sexagenarius*... Frisando los sesenta compone el penúltimo y acaso mejor volumen de su colección, que puede leerse como “un ‘nuovo primo libro’ o il primo dopo una svolta”¹⁰⁵.

6. E LA NAVE VA...

Entre las variadas clausuras que conoce el libro de epigramas¹⁰⁶, ninguna tan lograda como la de 10.104, *propemptikón* nostálgico pero tibiamente esperanzado, para leer junto a 10.103, que aporta a los preparativos para el definitivo regreso a BÍlbilis matices irónicos: 10.103.11-12 *excipitis placida reducem si mente, uenimus; / aspera si geritis corda, redire licet*¹⁰⁷. Al libro, que precede al poeta en su marcha a Tarraco, le encomienda la grata tarea: *ut sodales... salutes*¹⁰⁸. El poeta se debate, hasta última hora, entre Roma y

Hildesheim 1890, 320-1. Cic. *Rosc.* 35 (100) acusa a Capítón de numerosos crímenes, entre ellos: *habeo etiam dicere quem contra morem maiorum minorem annis lx de ponte in Tiberim deiecerit*. Se recuerda, al respecto, Catull. 17.8-9; Catulo se mofa del anciano, comparado a un olmo talado, cornudo indolente. Cf. T. Birt, “*Pontifex* und *sexagenarii de ponte* (Zu Catull c. 17)”, *RhM* 75, 1926, 126.

¹⁰² Los puentes son buscados por los suicidas: cf. Hor. *serm.* 2.3.35-8, Iuu. 6.32. Cf. Bayet, *La religión*, 43, J.P. Hallett, “«Over Troubled Waters»: The Meaning of the Title *Pontifex*”, *TAPhA* 101, 1970, 219-27, y Aldrete, *Floods*, 202-3.

¹⁰³ Ov. *fast.* 5.631-4. Plu. *Moralia* 10.785a-b: el caso loable de poetas y actores viejos en escena.

¹⁰⁴ Cf. Gel. 15.7.1-3. Sin alcanzar en cualquier caso los 70 años que Solón propone como término justo de la vida (Hdt. 1.32.2). En el momento de su muerte, en torno al 104 (la epístola 3.21 de Plinio fija el término *ante quem*), Marcial contaría 65/66 años, si nació el 38, o 62/63 años, si en el 41.

¹⁰⁵ Buongiovanni, “Marziale, libro X”, 508.

¹⁰⁶ *Sp.* acaba de sopetón; en 13.126-7 culmina el banquete con perfume y rosas invernales; en 14.223 se acaban las Saturnales y amanece; 1.118 (cien poemas hartan); 2.93 (bromas sobre el “palito” del título); 3.100 (el libro merece un aguacero); 4.89 (contra la cantidad de poemas); 5.84 (fin de las Saturnales y del libro); el 6 se cierra antes con el epitafio a quien ya no lo leerá (6.85); el 7 acaba con “dios” (esto es, Domiciano: 7.99.8), pero cabe leer como fin 7.97 y su optimista consigna: *uni mitteris, omnibus legeris*; 8.82 se dedica al César, pero en 8.72 el librito marcha hacia el amigo; el 9 se cierra de modo extraño, celebrando la belleza de dos esclavos, pero antes había partido una copia (9.99.5-6) en busca del amigo; el 11 acaba con piezas de tipo mercenario y chanzas; el 12 concentra ideas sobre la publicación al comienzo, y el final queda desdibujado.

¹⁰⁷ Sobre los ecos virgilianos, cf. Fusi, “*Iactamur*”, 65-8.

¹⁰⁸ 10.104.8-11. Sobre los amigos hispanos cf. Citroni, “*L’immagine*”, 297-300. Recuerdan estos poemas el delicado *nostos* de Catull. 46.9-11.

Bílbilis, y en esa incertidumbre halla en la amistad una clave¹⁰⁹. Siente la llamada de la patria chica, que se ha ido ensanchando en su memoria y ha dejado en su obra el rastro sonoro de los nombres nativos, pero también la nostalgia anticipada por la ciudad que deja. Marcial dice adiós a la tierra prometida de Eneas y sus troyanos¹¹⁰, con una sola certeza: que Roma se hará presente donde los amigos estén (10.13.10). El tono de estos poemas, sin ser patético, parece a ratos el propio de la expresión de las últimas voluntades: *haec sunt* (10.104.16). Antes de marchar, deja en manos del amigo Marrio su campito de Nomento y le pide que no descuide el culto a las divinidades que habitan cada rincón, cada arboleda¹¹¹. En medio de estos preparativos aflora en el lector el recuerdo de los compañeros de Heracles que en la tierra ausonia soñaban con volver, por las aguas favorables del Tíber, hasta ese otro río de su patria. ¿Llegaría a buen puerto la nave que zarpa en el epigrama 104 o naufragaría Flavio, que lee durante la travesía el nuevo volumen de Marcial? Sabemos por su último libro que el poeta recobró su Bílbilis natal, y allí comprobaría que el suyo era ya un corazón romano. ¿Debemos considerar su regreso, el retiro del poeta famoso, como una renuncia, un naufragio literario y personal¹¹²?

Entre los temores que asaltan al hombre antiguo se cuentan el de la ruina de la casa, el ataque de los ladrones, las asechanzas del esclavo desleal, riadas e incendios¹¹³. Por doquier, y en variados contextos, asoman en los *Epigramas* estos peligros. Entre el agua y el fuego se mueven Lauro y Ladón, hombres-epigrama amenazados por éstos que son enemigos corrientes del papiro. Se repite la imagen de las páginas que acaban siendo envoltorio del pescado o pasto de insectos¹¹⁴, por no hablar de los castigos que aguardan al libro (y al autor) satírico¹¹⁵. El fuego arrasa el hogar del poeta Teodoro, pero Marcial lamenta que no ardiera también su dueño¹¹⁶. El agua es de los peores enemigos del manuscrito, capaz de arruinarlo borrando la tinta; poeta y obra pueden ser arrastrados por ella¹¹⁷. Cual cliente empapado por la lluvia llega el libro a su patrono (3.100). Fuego y agua se conjuran en 5.53, prefigurados por Faetón

¹⁰⁹ Cf. 10.13.1-5.

¹¹⁰ Cf. Fusi, “*Iactamur*”, 68.

¹¹¹ 10.92.11-12. Como en un espejo, le espera el predio de su protectora en Bílbilis: 12.31.1 y 7-8.

¹¹² Citroni, “*L’immagine*”, 301.

¹¹³ Cf. 4.66.13-14, Hor. *serm.* 1.1.76-9.

¹¹⁴ Cf. v.g. 3.2.3-5, 3.50.9, 4.86.9-11, 6.61.7-8, 10.1.13-14, 13.1.1-2. Cf. Stat. *Silu.* 4.9.11-13.

¹¹⁵ Como la *tunica molesta*: 4.86.6-8 (con Moreno Soldevila, *Book IV*, 530-1). Cf. Iuu. 1.155-6.

¹¹⁶ 11.93. Las aguas son culpables en 4.18 (con M.A.P. Greenwood, “‘Talking to Water’: An Epigram-Cycle in Martial, Book 4 (4.18; 4.22; 4.63)”, *RhM* 141, 1998, 367-72 y Moreno Soldevila, *Book IV*, 199-203). Cf. R. Moreno Soldevila, “Water, desire, and the elusive nature of Martial, IV 22”, *Exemplaria* 7, 2003, 149-63 sobre el agua en el libro 4 (y Lorenz, “Waterscape”, en relación con los ciclos y la formación de los libros).

¹¹⁷ Como en 1.5 o 14.196.

y Deucalión, al desear la destrucción de la obra de Baso. El mar y el fuego tienen sobre las naves el mismo efecto destructor que sobre las bibliotecas¹¹⁸.

La *mersa carina* de Ladón se me antoja sutil imagen de aquella edición del libro décimo que no leeremos, si no es en esta versión postrera en la que parte se ha diluido, borrado para siempre – salvando así quizá al poeta –, y que no sin ironía zarpará aprisa, pues a grito pelado el capitán llama a bordo: *iam tumidus uocat magister / castigatque moras...*¹¹⁹. Cuántos peligros y obstáculos habrá vencido Marcial en aquel tumultuoso siglo. A punto de partir hacia Bilibis, el poeta considera no sin complicidad la suerte ambigua de Lauro y Ladón. La salvación de ese marinero reinventado es sólo posible mediante el naufragio. Cabe entender también – y una lectura no desmerece la otra – que la nave hundida que salva al capitán sea la viva imagen de la firmeza, la raíz capaz de dar al fin sosiego y seguridad al poeta, como en los versos de Quevedo (*Exhortación a una nave nueva*, vv. 43-6): “¡Oh qué de veces, rota en las honduras / del alto mar, ajena de firmeza, / has de echar menos tus raíces duras / y del monte la rústica aspereza!”.

7. CONCLUSIONES

Los ecos literarios aducidos de Catulo, Virgilio, Ovidio, Flaco¹²⁰, no hacen sino reforzar los vínculos sutiles que se establecen entre 10.85 y 86 – como una muestra más, entre tantas, del juego entre la discontinuidad aparente del libro de epigramas y la idea de conjunto sabiamente trabado – y que resumiría en los siguientes puntos:

– Ladón y Lauro pueden ser trasuntos de Marcial a punto de abandonar Roma: se ha retratado a menudo como el *pauper poeta* de toga maltrecha (como la de un pelele), y la *emerita puppis* bien vale como símbolo de la obra trasnochada, de esa primera edición del libro décimo sustituida por ésta que leemos tras una suerte de naufragio sobrevenido por el giro brusco en la dirección política.

– La suerte de ambos resulta doblemente paradójica si examinamos sus nombres propios: *Laurus* es el vencedor por antonomasia (inscrita en su nombre la *laurea*) derrotado por los años, y Ladón todo un dios-río naufragado que se cobija en las riberas del antagonista Tíber.

– Las resonancias mitológicas estrechan el vínculo entre Ladón y Lauro: el dios-río es, en algunas versiones, padre de Dafne (δάφνη = *laurus*). La ninfa fue auxiliada por el dios-río a la manera ambigua de las metamorfosis: como la *mersa carina* de Ladón en el poema, será lastrándola, trocada su

¹¹⁸ En AP 9 se suceden los restos de navíos que hallaron en tierra, devorados por las llamas, una suerte peor que entre el fiero oleaje: así en 9.106, 34, 36, o 398.

¹¹⁹ 10.104.16-17. Imagen coincidente con Stat. *silu.* 3.2.56-7.

¹²⁰ Modelos reconocibles e iluminadores: cf. Fusi, “*Iactamus*”, 60.

figura, como Dafne escape a Apolo. Por otra parte, equiparo la triste figura del Lauro pelele con las víctimas de las “fatal charades”.

– La pasión deportiva de Lauro toma prestadas palabras del lenguaje amoroso elegíaco: se conjuga el tópico de la *flamma amoris* con el campo semántico de *ludere*: quien fuera *primus lusor* dejó hace mucho de contar para ese ‘juego’ (*desit ludere*) de connotaciones eróticas y poéticas (los poemas son *nuces* y *lusus*). Se sugiere entonces un contexto sexual para 10.85 (¿la nave jubilada como metáfora náutica de orden erótico?).

– Al hilo de ese ardor amoroso, el contraste agua (10.85) / fuego (10.86) surte nuevos efectos paradójicos: el dios-río ha de guarecerse de las aguas; el muñeco de paja no resistiría la acción de las llamas, pero la ausencia de fuego significa el fin del Lauro amante. Nuestra lectura se complica con una inversión: Ladón remite además al célebre dragón y, con ello, también al fuego; y Lauro es equiparable a los *corpora falsa* arrojados al Tíber en el rito de los *argei*, quedando así ligado fatalmente a las aguas. Entre el agua y el fuego sobreviven, amenazados por estos enemigos típicos del libro.

– Al rito de los *argei* arribamos tras identificar al *senior Ladon... nauta* con el virgiliano *deus... Tiberinus... senior* (*Aen.* 8.31-2), que encaminaría a Eneas al encuentro de Evandro (nieto del dios-río Ladón), anfitrión de Heracles cuando éste llegaba de derrotar precisamente al dragón homónimo. Heracles ordenó sustituir las víctimas del sacrificio por figurillas, o bien fueron sus compañeros de viaje quienes dieron luego nombre al rito. Esos argivos que sueñan con volver, al morir, a su patria y piden que sus cenizas sean arrojadas al río que habrá de devolverlos a Grecia, comparten con Marcial – y no digamos con el Ovidio del exilio – una nostalgia declarada.

Lejos de esa pasión por la factografía de quienes toman a Marcial como mera – aunque exuberante – fuente de datos, no podemos dejar de rastrear, sin embargo, en ese rico universo: entre las cosas – que tan a menudo nos interpelan –, como en el enjambre de personajes que pueblan la obra. Y constatar en ella una cualidad casi pictórica: como los maestros del trampantojo destaca nuestro poeta incorporando la mirada del lector como tema, implicándolo en el discurso de lo *σπουδαιογέλοιον*. Lo que define al marino es sin duda su nave, como afirma Blumenberg: “Una vez a bordo, una vez zarpado, el marino se convierte en propiedad de su barco, de una forma más radical que en cualquier otro vehículo. La metáfora según la cual él lo domina es más bien apotropaica”¹²¹. El razonamiento puede extenderse, claro, al poeta y su obra. Y, con todo, a sabiendas de que el pormenor erudito y la precisa identificación prosopográfica poco

¹²¹ H. Blumenberg, *La inquietud que atraviesa el río. Ensayo sobre la metáfora*, Barcelona 2001, 101-2.

contribuirán a la belleza de los poemas – *grammaticis placeant, ut sine grammaticis!* –, conscientes de que “precisamente con la lucha, con la ruina de lo particular se produce lo universal”¹²², no podemos dejar de preguntarnos: τίς, ξένος ὢ ναυηγέ; ¿quién eres, náufrago de otras tierras?¹²³.

¹²² G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid 1980, 97.

¹²³ La pregunta abre el epigrama de Calímaco AP 7.277.

